

ASPECTOS DE LA PATOLOGÍA URBANA DE SEVILLA DESDE LA PERSPECTIVA “INTERIOR”

SOFÍA DE LA VEGA BENAYAS¹
CRISTINA CONTRERAS DE LOS REYES
AMALIA ZAPATA TINAJERO

La aureola de prestigio que envuelve a Sevilla constituye una imagen mental estereotipada. Ha contribuido a ello su pasado histórico, sus típicas fiestas y toda una serie de acontecimientos de gran transcendencia que, durante este siglo, la han elegido como escenario. Con el progreso de los medios de información audiovisuales su nombre ha resonado en gran parte del mundo. Sin dejar de reconocer sus afamados valores, esta urbe de 710.066 habitantes² tiene, como todas las grandes ciudades, “su gracia y su pecado”; su belleza y sus miserias o realidades negativas que van a ser el objeto de nuestro análisis. La investigación que se ha realizado se basa, fundamentalmente, no en datos objetivos, sino en las reacciones y actitudes de un grupo de personas que habitan en lugares de condiciones precarias: punto de vista “de los otros” o perspectiva “interior”. Con ello, pretendemos tomar el pulso a la patología urbana de Sevilla.

Para este enfoque microgeográfico, se ha recurrido a la técnica de las descripciones y encuestas escritas que han sido cumplimentadas por 110 estudiantes de Institutos de Enseñanza Media de 14 a 16 años residentes en los barrios de San Jerónimo, Parque Alcosa y Polígono Sur. Los dos primeros son doblemente periféricos por su

¹ Directora de la investigación.

² Fuente: P.M.H. Rectificación 1/1/1993.

localización y situación socioeconómica. El tercero es un enclave marginal, como veremos después.

Del formulario de preguntas sólo hemos retenido aquéllas que servían para identificar la gama de dolencias que afligen a sus respectivos espacios de vida. Estos recursos se complementan con la recogida de noticias sobre “Barrios” que, diariamente, emite la prensa local, la cual, como señala BOIRA (1989, 171), cumple el meritorio papel de acercar “los propios espacios urbanos de su ciudad” al lector.

EL ESPACIO ABSOLUTO DE LOS BARRIOS ANALIZADOS

El barrio del polígono sur se ubica en el Distrito V o “Sur” de Sevilla, circunscripción administrativa de desigual y contrastada condición socioeconómica. El mencionado barrio engloba tres barriadas: Las Letanías, Nuestra Señora de la Oliva y Martínez Montañés, las dos últimas popularmente conocidas como “La Oliva” y “Tres Mil Viviendas”. Comenzó a construirse a partir de 1968 con el fin de paliar el acuciante problema de vivienda que padecía la ciudad. El Instituto Nacional de la Vivienda y el Real Patronato Municipal de la misma fueron los artífices de su erección.

El conjunto -una agrupación heterogénea de viviendas, personas y modos de vida-, constituye un enclave marginal separado de otros sectores más privilegiados por nítidos límites que actúan como frontera física y social: la ronda de Nuestra Señora de la Oliva y la vía del ferrocarril, realizada, además, por un muro que evoca, en cierto modo, el de Berlín. En ese espacio se desenvuelve, en la actualidad, la vida de 29.799 personas que, en su mayoría, proceden del derribo de chabolas existentes en suburbios periféricos.

El plano parcelario tiene forma elíptica en La Oliva, concebida como zona residencial con amplios y ajardinados espacios. El de Martínez Montañés es ortogonal con amplias y rectas calles. Éstas están tiradas a cordel en Las Letanías que, en general, son terrazas y con fuertes desniveles. Los inmuebles de las dos últimas barriadas, de reducida superficie por vivienda, dejan mucho que desear por su deficiente calidad constructiva.

En el distrito “Este” o IV se localiza el barrio de Parque Alcosa con 21.834 habitantes de modesto nivel socioeconómico -“de clase media obrera”, lo califica un encuestado-, distando unos 10 Km. del casco antiguo de la ciudad. Fue levantado, entre 1970-79, sobre terrenos de la finca de San Ildefonso y su nombre procede de la empresa inmobiliaria valenciana que se encargó de la urbanización. Su trazado es también ortogonal, salpicado de bloques de diferentes alturas y colores y con escasas y bastante descuidadas zonas verdes. Domina en el conjunto la uniformidad y la monotonía.

A la juventud de los dos anteriores barrios se opone el de San Jerónimo (10.199 habitantes). Recibe su nombre del monasterio de igual denominación, erigido a principios del siglo XV y hoy rehabilitado para centro cívico y cultural del lugar.

Enclavado en el distrito II o “Macarena”, el mencionado barrio se fue configurando al compás de la construcción del trazado ferroviario (década de 1850) e instalación de establecimientos fabriles. Paralelamente, se produjeron los asentamientos marginales e ilegales procedentes de la emigración rural, carencia de viviendas y oportunidad de

empleo. Así permaneció, sin las más elementales infraestructuras, hasta los años 50 en que se dispuso de un proyecto de parcelación y urbanización.

Tradicionalmente, se ha mantenido aislado del resto de Sevilla, pero las decisiones del último P.G.O.U. de 1987 (supresión del tendido ferroviario y trazado de nuevas rondas de circunvalación) han supuesto un acercamiento y una profunda remodelación urbanística del sector. Con todo, el carácter dominante del conjunto, por la calidad de sus edificaciones corresponde a una clase social media baja y continúa siendo un sector infradotado.

LA IMAGEN PÚBLICA DE LOS BARRIOS A TRAVÉS DE LA PRENSA LOCAL

Las noticias periodísticas del diario ABC de Sevilla³ transmiten una imagen pública de dos de las barriadas del Polígono Sur, Las Letanías y M. Montañés, con unos perfiles propios de un "cuarto mundo": pobreza generalizada, paro endémico, venta y consumo de droga, analfabetismo, absentismo escolar. En ese medio ambiente el clima de violencia e inseguridad ciudadana (ocupación ilegal de pisos, asaltos a colegios, taxistas, particulares, comercios...) cada día va en aumento (ABC de S.31/5/95).

Los edificios, muy deteriorados o en ruinas, dan lugar a desalojos de sus ocupantes que quedan materialmente en la calle. Las rotas tuberías de desagüe desencadenan malos olores y favorecen la llegada de insectos y roedores. No es de extrañar que una niña cuya familia dormía obligadamente a la intemperie fuera mordida por una rata (ABC de S.27/10/94). Escasos son los locales comerciales por abandono de muchos ante los constantes atracos, incluidas las dos farmacias. En esta "ciudad de la muerte", utilizando el término de Bunge (v. en ESTÉBANEZ, 1988, 569), la barriada de La Oliva, menos deprimida, se convierte en un pequeño oasis y centro de atracción comercial para los vecinos de Las Letanías y Martínez Montañés.

La imagen sobre el Parque Alcosa ofrece otro cariz. Es la de una comunidad con fuerte conciencia territorial, tanto "situacional" como "relacional" (BAILLY, 1989, 145) que tiene gran efecto en la vecindad. Tal vez el obstáculo de la distancia ha robustecido su espíritu asociativo (23 entidades vecinales) y el sentido de "su lugar", al que intentan liberar de los problemas que lo aquejan: drogadicción, mal estado de calles y edificios, abandono, suciedad y "vandalismo" en los centros escolares, ausencias de instalaciones culturales, escasos semáforos y sobre todo, muy deficientes servicios de sanidad, atención médica y transporte público, lo que le convierte "en una especie de isla".

Un barrio apacible y cuya comunidad parece sentirse bien en su territorio familiar es la representación que, de San Jerónimo, trasmite la prensa, ya que la percepción que se tiene de "sus" necesidades no se advierten como fundamentalmente cruciales: acerado de las calles en mal estado, reconstrucción del polideportivo, problemas de tráfico en las nuevas vías de acceso al lugar, desidia en el servicio de limpieza...

³ Diarios "ABC de Sevilla" consultados: desde 1993 a la data.

EL ESPACIO EXISTENCIAL O RELATIVO DE LOS ENCUESTADOS

Una vez presentado el escenario donde se desenvuelve la vida de nuestros encuestados, pretendemos explorar y clarificar los sentimientos de frustración y esperanza, a la vez, en sus “barrios vividos” (De la VEGA et al., 1944).

Las cuestiones formuladas a los escolares, de raíz fenomenológica y existencial, dan libre cauce a expresar sus opiniones sobre “lo más desfavorable, lo que necesitan y lo que suprimirían de sus barrios”. Con esta forma de “democratización del saber espacial” (BOIRA, 1992, 18) se pone de manifiesto su territorialidad o sentido de pertenencia a sus áreas. Sentido de pertenencia que, en mayor o menor grado, lo manifiestan, previamente de forma global, mediante tres respuestas brutas (si/no/poco) a la pregunta: “¿Te gusta tu barrio?”.

En conjunto, solamente un 50,9% se sienten cómodos y seguros en sus espacios de vida (55%, P. Alcosa; 50% P. Sur y 35,7% San Jerónimo). Frente a la topofilia media, el resto, se debate entre el rotundo “no” (11,6%) y el “poco” (37,5%), lo que indica graves reservas.

La debilidad de lazos afectivos se acusa especialmente en los usuarios de San Jerónimo que son los más “disgustados”, seguido por los del Polígono Sur. Esta actitud contraviene la tesis de Bertrand (1981, 60) sobre el amor del individuo a su barrio “incluso cuando las condiciones de vida son las más desfavorables”. Las razones de esta variación quedarán más aclaradas en sus descripciones que permiten conocer qué piensan sobre las negativas cualidades ambientales de sus lugares.

En el cuadro adjunto, mediante un Índice de centralidad (Índice de Davies, 1967), se sintetiza el grado de concentración de insatisfacciones de cada espacio vivido que hace referencia a los aspectos más *desfavorables*, a sus *necesidades* y a sus ofertas de *supresiones*. Índice que ya fue utilizado por nosotros con otra finalidad (De la VEGA, 1989, 30). Como puede leerse, los estudiantes del Parque Alcosa ostentan la primacía jerárquica en el sumatorio porcentual de frustraciones, contagiados, tal vez, por el espíritu solidario reinante en el barrio. No obstante, la percepción patológica de su vivido, se aleja en algunos aspectos de la de sus mayores, y a que se conforman a su edad, nivel sociocultural, experiencial... que, por imperativo de espacio, no podemos exhaustivamente pormenorizar.

Su haz de sentimientos y prejuicios sobre lo desfavorable, sus carencias o necesidades más perentorias, ponen el énfasis en determinados aspectos funcionales o utilitarios, que dificultan sus contactos humanos, como la falta de puntos de diversión (discotecas, cines), de instalaciones deportivas y, en menor grado, de bibliotecas, institutos, etc... “Es un barrio donde hay mucha juventud, pero no sitios de diversión”. Personalizan su espacio existencial como “muy aburrido” y, lógicamente, muy “tranquilo”. Su posición, respecto al resto de la ciudad, les lleva a echar en falta mayor dotación de líneas de autobuses (“más bus”) para ir al “centro”. La sensación de lejanía se plasma en la frase “es un barrio dormitorio a las afueras”. Son, precisamente, los escolares de Alcosa los que presentan el porcentaje más alto de que *todo* les es desfavorable.

CONCENTRACIÓN DE INSATISFACCIONES									
	P. ALCOSA			POLÍGONO SUR			SAN JERÓNIMO		
	Desf.	Neces.	Supr.	Desf.	Neces.	Supr.	Desf.	Neces.	Supr.
Entorno humano	170,8	127,3	29,8	58,3	166,7	57,9	270,8	206,1	12,3
Entorno físico	700,0	143,8	293,3	80,0	570,0	220,9	20,0	6,3	105,9
Equipam.	432,4	417,7	239,2	50,0	40,2	114,3	17,6	142,1	78,6
Resción	40	—	100,0	60,0	—	—	—	—	—
TODO	50	66,6	—	45,0	53,3	100,0	5,0	—	—
NADA	—	—	80,0	—	—	10,0	—	—	10,0
TOTAL	982,8	755,5	580,3	293,3	490,2	493,1	263,4	254,5	15
N/C	7	—	11	—	—	2	—	1	—

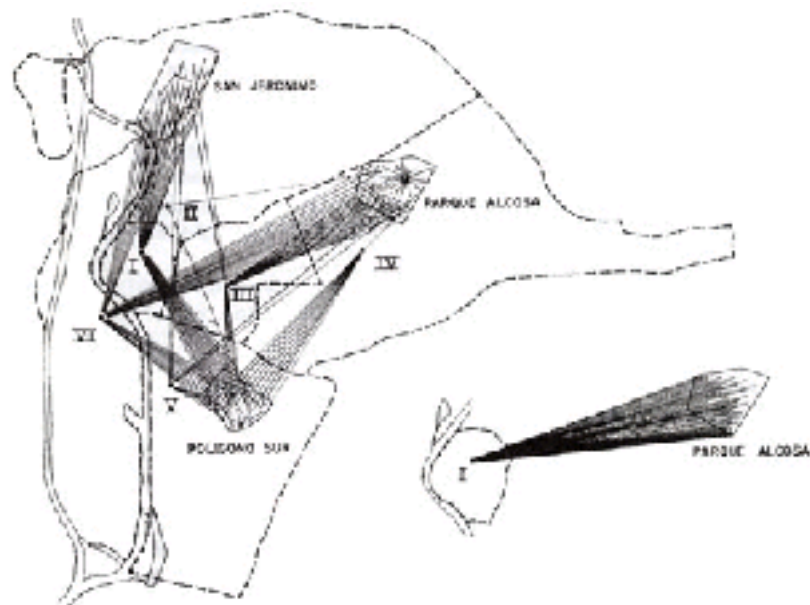


Figura 1
Los espacios vividos y áreas de preferencia de la ciudad

Los puntos de vista de los que moran en el Polígono sur se polarizan en aspectos muy concretos del entorno humano y físico. En el primero, se sienten abrumados por la lacra social, ya comentada, que poluciona el área y afecta a sus vidas cotidianas. Por eso, cerca de un 60% ve muy desfavorable la convivencia con personas de formas de vida degradada que ellos sintetizan con el término de “mala gente”. “A cada instante hay una pelea o discusión... eso es normal”.

Sensibles ante un medio físico desaliñado e inhóspito denuncian sus necesidades primordiales: limpieza y zonas verdes (“faltan árboles, jardines, zonas verdes”) y tras ello, la seguridad ciudadana. Y como las áreas vividas “son también espacios imaginarios” (BAILLY, 1986, 261) impera el acuerdo de dignificar su lugar, erradicando las conductas antisociales (cerca del 75% de las menciones de los jóvenes de ese espacio) y restaurar su propio medio físico. No obstante, para un encuestado, su lugar, el degradado de Las letanías, “es el cielo”. “En mi antiguo barrio había droga, drogadictos, redadas... no se podía dormir por las 264 radios a toda voz”. Comentario único, idiosincrático, que revela cuál debería ser la procedencia de aquél.

El barrio de San Jerónimo “no es un barrio de gente rica”. “Mi barrio es un barrio obrero”. Así lo catalogan los propios encuestados, por el que no sienten, frente al resto de su comunidad, un marcado entusiasmo. La debilidad de lazos afectivos, como ya vimos, se debe, especialmente, a las características de su medio en el que centran, práctica y participadamente, todas las valoraciones negativas. Invocan la falta de “ambiente”, el aislamiento (“un barrio bastante aislado de la marcha nocturna de Sevilla”, “falta comunicación con el centro de Sevilla”) y la sensación peyorativa de vivir en un pueblo, “pero que está cerca de la ciudad”. En segundo lugar, la pobreza de establecimientos de diversión (cines, discotecas, hamburgueserías, bares...). Nada extraña que califiquen a su barrio vivido de “lúgubre” y “aburrido”.

Sus aspiraciones se cifran en aliviar su aislamiento físico, incrementando el transporte público y en eliminar la drogadicción. Curiosamente, se olvidan de hacer proyectos para elevar el bajo tono vital o existencial que los circunda y que ha sido su repulsa más constante.

SEVILLA Y SUS ÁREAS DE PREFERENCIA

Bajo este epígrafe reflejamos los valores y significaciones que confieren los estudiantes a otros medios urbanos sevillanos, allende el mundo familiar (fig. n.º 1). El punto de partida estriba en la pregunta: “¿existen otras zonas en Sevilla que te gusten más o sean más importantes que tu barrio?”. La opinión más compartida se decanta, sobre todo, por el casco antiguo o distrito I y después por el VI. Ambos son las áreas de preferencia espacial de todos los estudiantes, porque se adecuan a sus deseos y necesidades. El primero aglutina el máximo de menciones: 50%, S. Jerónimo; 44,7% del P. Alcosa y 25,5% P. Sur; el segundo distrito el 25, 16,7 y 18,2% respectivamente de los mismos.

Del casco histórico valoran los puntos que más viven y frecuentan, los que coloquialmente denominan “centro”, “Gavidia”, “Catedral”, “Sierpes”, “Santa Cruz”, “Patio de

los Naranjos", "Feria", "Alameda", "Campana", "San Lorenzo", etc. Admiran su peculiar ambiente, actividad, movimiento, contraste de personas, vida callejera, excitación, tiendas, cafés, discotecas, cines... e, incluso, sus aspectos estéticos o "calidad formal" (LEDRUT, 1973, 161). Realmente, constituye para ellos un mundo insólito y simbólico.

Los Remedios y Triana, son los barrios que los escolares consideran importantes del distrito VI, a los que significan como lugar social e instrumental (ESTÉBANEZ, 1988, 388), por su complejidad de servicios comerciales y lúdicos ("Es donde se puede bailar y pasarlo bien"). También se admiran de sus "casas grandes" pero repudian, en cambio, su ruido "escandaloso", tal ocurre a los procedentes del Parque Alcosa, mientras que a los del Polígono Sur, en cambio, les parece encontrar en los barrios citados, lo que tanto echan en falta: seguridad. Finalmente, y aunque a mucha distancia, el distrito III (Nervión/San Pablo) ocupa un lugar relativamente destacado en sus representaciones, como el barrio de la Calzada, entorno del estadio Sánchez Pizjuán, la urbanización de Santa Clara de la que resaltan lo que Ledrut (1972) determina como "espacialidad" o "cantidad espacial": casas unifamiliares y ajardinadas, zonas verdes, etc.

La suma de visiones negativas que nuestros actores geográficos tienen de sus lugares evidencia algunas de las patologías y problemas urbanos que afectan a determinados sectores de la ciudad de Sevilla. No es de extrañar que esos jóvenes busquen fuera de sus ámbitos lo que en ellos falta. La actitud hacia otras áreas, derivada de su percepción, está influida, entre otras cosas, por las expectativas y aspiraciones que aquéllas generan (RAPOPORT, 1978, 41) y que en el fondo revela el proyecto común de una ciudad futura, ideal y deseada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAILLY, A., y FERRIER, J. P.: (1986): " Savoir lire le territoire: playdoyer pour une Géographie regionale attentive a la vie quotidienne" *L'Espace Géographique*, n.º 4, Paris, pp. 259-264.
- BAILLY, A. (1989): "Enseigner les representations régionales" en ANDRÉ, Yves y otros: *Représenter l'espace*. Anthropos, Paris, 227 pp.
- BERTRAND, M. J. (1981): *La ciudad cotidiana*. I.E.A.L. Madrid, 300 pp.
- BOIRA MAIQUES, J. V. (1992): *La ciudad de Valencia y su imagen pública*. Dpto. de Geografía. Univ. de Valencia. Valencia, 206 pp.
- CRESPO BERNI, A., y BOIRA MAIQUES, J. V. (1989): "L'estudi d'un component de la formació de la imatge pública d'una ciutat: la premsa local diària. El cas de la ciutat de València". Cuadernos de Geografía, n.º 46, Valencia, pp. 169-196.
- ESTÉBANEZ ÁLVAREZ, J. (1988): "Los espacios urbanos" en PUYOL, R., ESTÉBANEZ, J., y MÉNDEZ, R.: *Geografía humana*. Cátedra, Madrid, pp. 357-595
- LEDRUT, R. (1973): *Les images de la ville*. Anthropos, Paris, 202 pp.
- RAPOPORT, A. (1987): *Aspectos humanos de la forma urbana*. Gustavo Gili, Barcelona, 381 pp.

VEGA BENAYAS, S. de la (1989): *El centro urbano de Sevilla*. Excma. Diputación Provincial. Sevilla, 214 pp.

VEGA BENAYAS, S. de la (Dir. Invest.), CONTRERAS DE LOS REYES, C., SANTOS BRAVO, N., y ZAPATA TINAJERO, A. (1994): “El espacio vivido en tres barrios sevillanos” en Libro-Homenaje al Prof. J. Bosque Maurel. Univ. Complutense, Madrid (en prensa).